



Diálogo con Jorge Luis Borges
acerca de la escritura

IGNACIO GUIRAO

Psicoanalista, Doctor en Letras por la Universidad Católica de Milán.

The background of the page is a complex abstract composition. It features a series of parallel, slightly curved lines that create a sense of depth and movement, resembling a perspective view of a structure or a textured surface. Scattered throughout the composition are numerous solid black circles of varying sizes, some appearing to be part of the underlying structure and others as floating elements. The overall color palette is monochromatic, consisting of various shades of gray and black.

Breve incursión en el tema de la Escritura partiendo de lo expuesto por Jorge Luis Borges en un artículo en el diario La Nación, de Buenos Aires.

En el texto se configura un intercambio del autor con el célebre escritor tomando la textura de algunos encuentros compartidos cuando ambos eran profesores en la misma Universidad.

“ ”

- Jorge Luis Borges el 8 de Julio de 1951 incursiona en el inabarcable mundo de la escritura a
- propósito de un tema que intituló **Del culto de los libros: el proceso mental que culminó en el predominio de la palabra escrita sobre la hablada**.¹

El escritor comienza asociando el libro con el culto, donde el término *culto* tiene más bien un sentido metafórico, aunque en realidad esta palabra podría tomarse literalmente si tenemos en cuenta que, en algunas teorías, la escritura hunde sus orígenes en la religión. La escritura fue empleada por el culto religioso, sea de las fuerzas de la naturaleza personificadas, sea para los dioses que las encarnaban, sea para los distintos ritos comunitarios, o para los funerarios. Las palabras que formaban parte de ese culto quedaban resguardadas de tal manera que se convertían en objetos inmodificables por temor a que perdiesen el supuesto valor.

Borges nos recuerda el período en que la palabra fue evolucionando hacia el canto poético de los dioses y los héroes, citando el pasaje del Libro VIII de la **Odisea** donde el texto homérico relata que Ulises (Odiseo) fue presentado al pueblo de los Feacios “hábiles navegantes y cantores”. En un momento en que Alcínoo estaba cantando las desgracias de los argivos, Ulises recordando lo que había vivido desde que se alejó de Ítaca e identificándose con el relato “dejó brotar de sus párpados gruesas lágrimas que regaban sus mejillas, moviendo a compasión”. Entonces Alcínoo dijo: *Dime por qué lloras cuando oyes estas desventuras... pues los dioses tejen desdichas y decretan la muerte de aquellos hombres para que sirvan a los venideros de argumento para sus cantos.*

“ ”

- En esta época homérica predominaba la palabra oral sobre la escrita. No era aún la época del imperio del libro cuando Mallarmé podía sostener que *el mundo existe para llegar a un libro*
- y Borges añade: *un libro, cualquier libro, es para nosotros un objeto sagrado.*
 - Sócrates no habría suscrito este concepto borgiano. Los griegos muestran una cierta ambivalencia frente a la palabra escrita, aunque reconocen que sin su intervención habría sido imposible la historia. Sócrates subraya esta ambivalencia en su relato sobre el dios egipcio

Tot, el inventor mítico de la escritura que fue a pedirle al rey que aprobase su reciente invención. El rey le expresó: “Tot, tú que eres el padre de las letras, te has permitido atribuirles un poder que no es el que tienen... no has inventado un elixir de la memoria, sino tan sólo del recuerdo. Por lo que ofreces a tus discípulos no ya la verdadera sabiduría, sino su apariencia. Ellos leerán muchas cosas sin estar instruidos y darán la impresión de saber mucho a pesar de su ignorancia”.²

En la palabra, los griegos privilegiaban su aspecto oral en desmedro de la escritura. Por la palabra oral creían que se podía modificar e incluso curar el alma de los individuos, como veremos. •

“ ”

Borges señala como inicio de un proceso que terminaría en el predominio de la escritura un pasaje de **Las Confesiones** de San Agustín donde narra que su amigo San Ambrosio *leía sin pronunciar las palabras en voz alta, penetrando su alma en el sentido sin mover la lengua*. El espectáculo que ofrecía un hombre en una habitación leyendo un libro sin articular palabra le seguía impresionando al hiponense trece años después.

San Agustín, antes de su conversión, ejercía la profesión de **retor**, que consistía principalmente en leer y comentar los autores grecolatinos a sus discípulos que estaban en la formación superior de entonces. La enseñanza se impartía con una lectura de carácter actoral. La sucesión en las lenguas clásicas de sílabas largas y breves le daba a la frase una andadura musical semejante al recitativo operístico. Se usaba una declamación actoral del texto de manera que tuviera la virtud de hacer revivir la palabra que yacía callada y exánime en la escritura. •

En los seis libros **De Música**, San Agustín enseña detalladamente a leer los textos adecuados a la música que encierran. Pero en ese año de 386, el escritor ya leía sin necesidad de pronunciar las palabras en voz alta: es el año en que escribió los **Soliloquia** en diálogo consigo mismo. Estaba en Casicíaco junto a su madre Mónica y su hijo Adeodato.

De todos modos la lectura de textos frente al otro, sea uno o todo un auditorio, debía realizarse según una métrica precisa que San Agustín desarrolla señalando incluso dónde tienen lugar los silencios.

Desde los tiempos homéricos la característica de marcada expresividad oral que se confería a la escritura poética y religiosa se hace evidente en la utilización terapéutica de la **epodé**, una especie de ensalmo o de conjuro.

Esta palabra es la conjunción de **epos** (palabra elevada, épica) y de **odé** (oda, canto). En el Libro XIX (vv. 457 ss) de la **Odisea** se narra que Ulises, estando de caza con los hijos de Autólico, fue herido en una pierna por un jabalí enfurecido. Según el poeta *de inmediato se la vendaron y quedó restañada la negra sangre al recitar una epaoidé*. Para la acción de vendar se usa aquí el verbo *desán* que a la par del latino *ligare* tiene en este contexto el significado de *encantar atando o ligando*.³ Según la creencia las heridas se producían por obra de espíritus maléficos a los que se contrarrestaba con la **epodé**, que consistía en fórmulas verbales salmodiadas o cantadas, conservadas por la tradición.

En el Libro XV de **La Ilíada** (Vv 392-394) Patroclo trata de curar la herida de flecha que aqueja a Eurípilo *con drogas que le mitigan sus acerbos dolores mientras acompaña su acción con encantadoras palabras (éterpe lógois)*.

Además de este decir curativo produciendo placer (**terpnós, thelktérios lógos**) y de la **epodé** o ensalmo- conjuro, estaba la **eukhé** consistente en una plegaria o ardiente súplica.

“ ”

- El culto del discurso bajo la acción de la Persuasión (**peithó**) elevada a la categoría de diosa, fue haciendo que la palabra oral y escrita se convirtiera en el vehículo de la **sophrosýne**: conjunción del buen orden, belleza y justas proporciones del alma. El fruto de ese bello discurso como un
- *bien decir (lógos kalós)* se obtiene por esa acción reordenadora y esclarecedora de la palabra
 - como persuasión, no ya como razón, y es lo que constituye para Platón la verdadera **kátharsis**. Esta acción debe estar presente en toda transformación saludable del individuo, especialmente cuando hay una intervención médica. Pero los médicos hipocráticos no recogieron este legado de Platón que tendía a obtener la confianza del enfermo a través del arte de la palabra (**dia tou lógos tekhné**) a modo de una fisiología del *logos*.

“ ”

Aristóteles en su **Tratado de la Retórica** dice que no debe faltar la aplicación de la palabra persuasiva si se desea cambios anímicos en la persona enferma. Es conocido, que en **La Poética**, se extiende largamente sobre la acción catártica de la palabra. Platón había dicho en

El Sofista (230 d) que la más elevada y principal de las **kathárseis** residía en un argumento bien armado y convincente. Para Aristóteles en cambio la **kátharsis** es una purificación que ciertas palabras pueden producir en el ser humano total. Las tragedias son el modelo más acabado de este tipo de purificación. Diferencia tres tipos de **lógoi**: el discurso dialéctico que busca convencer argumentando, el discurso retórico que trata de persuadir con el bien decir, y el discurso trágico que busca purificar vía la **kátharsis**. Al respecto dice que el discurso persuasivo debe acompañar toda acción terapéutica, pero el discurso más eficaz para producir cambios en el alma es el de los autores trágicos. •

Diocles de Caristo, contemporáneo de Aristóteles y el más célebre médico después de Hipócrates, en un fragmento que se ha conservado explica la curación de Autólico y de otros casos referidos por Platón. Dice que la consolación dialógica y amorosa al estilo de la **epaoidé** detiene el flujo de la sangre del herido cuando éste colabora con su **pneuma** vinculándose con la palabra del sanador. Pero la medicina oficial a partir del siglo IV antes de Cristo se fue apartando de esta concepción unitaria del paciente adhiriendo cada vez más a la técnica. •

“ ”

El recurso a la palabra oral quedó en la práctica y creencias populares, de modo que el culto de lo escrito, el culto del libro donde se fue conservando el arte de curar de los griegos, excluía la acción de la palabra oral en el contexto curativo relegando la **epodé** al terreno de lo mágico y de lo religioso, quizás hasta nuestros días.

“ ”

Aristóteles en **La Retórica** (III, I,1404 ss) analiza las condiciones del bien decir e insiste en que aquel que profiere las palabras eficaces para producir el cambio en el oyente debe ser probo, prudente y poseedor del arte de hablar al modo de los actores trágicos teniendo en cuenta la oportunidad del contexto (**kairós**). La condición *sine que non* queda constituida por la singular relación que debe crearse entre el hablante y el oyente. A éste se le debe pedir una exposición pormenorizada (**paráskhesis**) de su alma y quedar atado al hablante por la más fina atención. •
El discurso reordenador debe ser apto para remover las pasiones (**pathé**) y las creencias del oyente, de manera que pueda crear “un orden nuevo” frente al desorden (ametria) vigente. •

Si bien el modo persuasivo era el más practicado, Aristóteles es partidario de un método más violento consistente en provocar con la palabra una fuerte confusión y tensión emocionales hasta un acmé que requiera una resolución rápida y eficaz con intensa participación de lo corporal. No obstante en el último capítulo de la **Ética a Nicómaco**, Aristóteles muestra también la necesidad de las leyes coactivas para que la multitud pueda inclinarse hacia lo bueno y lo bello a través del miedo (X, 10, 1179). “De modo general la vida no puede ser cambiada sin la coacción, aunque recurriendo al sentido común (**phronesis**) propio de la mente (**nous**)”⁴

-
-

“ ”

Borges, de quien fui colega varios años en que estuvimos como profesores ambos en la Facultad de Letras de la U.C.A.⁵, uno de esos días en que nos encontrábamos en la sala de profesores, me confió que no era buen conocedor del mundo griego dado que no había podido aprender la lengua del griego clásico por cuestiones de su historia personal; al referirse al tema expresaba una gran admiración por aquel mundo, al mismo tiempo que usaba la mejor de las modestias sobre su saber, como era tan característico en él. Eso sí, le interesaba el tema de la métrica, porque deseaba opinar, como escritor y traductor, sobre la mejor traducción del hexámetro al verso castellano, que se rige por el acento y no ya por la sucesión de sílabas breves y largas como en la métrica greco-latina. El tema era crucial para pensar la predilección de Leopoldo Lugones por el verso alejandrino como sustituto del hexámetro y no ya el endecasílabo.

Me permito referirme a estos encuentros personales con Jorge Luis Borges porque en el artículo que estamos de alguna manera comentando, el escritor cree que el Culto del Libro se vió reforzado por la presencia histórica de los libros sagrados de los judíos, cristianos y musulmanes. Si bien esta opinión merece que se la admita como histórica, no coincidimos con los tiempos en que ocurren los hechos en cuestión. **Libro** se deriva de **liber-bri** del latín. Este término procede de otro más antiguo **leber** que denominaba la corteza del árbol que se utilizaba para escribir mediante un punzón. De esta acción de raspar proviene **scribere** que envuelve la idea de raer tanto como el griego **graphein**. Ya para el siglo IV a.C. la corteza había sido sustituida por el papiro donde no se raspaba sino que se escribía con una pluma, también sacada del junco, y tinta apropiada. Así, el **libro (graphé)** pasó a estar labrado con extensas láminas de papiro que se enrollaban alrededor de una varilla o palo de madera. Con esta invención el libro escrito por amanuenses o escribas profesionales se fue extendiendo por todo el mundo entonces conocido. Atenas, Alejandría y luego Roma

fueron el centro de irradiación. Las grandes obras de la literatura clásica se conservaron a partir de la labor incesante de los escribas. Para cuando llegamos a San Agustín ya existían estos amanuenses que escribían los textos en silencio, sin necesidad de verbalizarlos, pues no había un lector para un oyente sino un copista. Era muy distinto leer para copiar, leer para sí mismo, que leer para preparar una actuación o leer para un oyente. La representación del teatro griego decayó después del siglo IV a.C. hasta llegar casi a desaparecer después de un siglo de esplendor de la Comedia. Esta decadencia de la representación teatral hace que el libro pase a predominar en la cultura greco-latina. De este modo Lucio Anneo Séneca (s. I a C. y s. I d.C.), inaugura el *teatro literario* escrito solamente para ser leído. Era imposible de llevar a la escena. Para entonces, el triunfo de la palabra escrita quedó instaurado.

Borges escribe: "...a fines del siglo IV se inició el proceso mental que culminaría en el predominio de la palabra escrita sobre la hablada, de la pluma sobre la voz" Y luego recuerda el pasaje del Libro VI de **Las Confesiones** ya citado, a propósito del cual dice: "Aquél hombre (San Ambrosio) pasaba directamente del signo de la escritura a la intuición, omitiendo el signo sonoro; el extraño arte que se iniciaba, el arte de leer en voz baja, conduciría a consecuencias maravillosas. Conduciría, cumplidos muchos años, al concepto de libro como fin, no como instrumento de un fin".

“ ”

De lo que aquí llevamos expuesto se nos hace más convincente que la fecha debe ser retrotraída al siglo IV a.C. De todos modos estas disquisiciones confirman la diferencia remarcable que existe entre la lengua hablada y la lengua escrita cuando se trata de arte literario, de literatura, o cuando un escrito lleva sobre sí la enorme carga de lo sagrado.

“ ”

Borges dice que San Ambrosio, según el testimonio de Agustín, valiéndose de la intuición, pasaba directamente del signo escrito a la significación sin necesidad del signo sonoro. El concepto de intuición habría surgido del concepto matemático de axioma por un lado y por otro del concepto religioso de revelación. La escuela de Pitágoras partía de esa intuición en su indagación del mundo, como un modo de conocimiento independiente de la experiencia y de la razón. Este modo intuitivo fue privilegiado por los místicos y también por filósofos

como Baruch Spinoza, Kant y Bergson. A partir de la influencia del intuicionismo nos encontramos con que Julio Cortázar en *Rayuela* (1963) propone la escritura del texto a modo de una de-construcción derrideana. Crea una novela como antinovela, dado que no hay trama, ni intriga. Las descripciones y la cronología están ausentes, apuntando por otra parte a una realidad de carácter mágico, a modo de una **epodé**, donde nada queda cerrado, sino más bien abierto a los infinitos mundos, al estilo del filósofo y teólogo alemán Nicolás de Cusa de tendencia neoplatónica (siglo XV) para quien los mundos eran realmente infinitos. Cortázar siempre apreció la literatura como un juego de infinitas variaciones. También Borges amaba pensar la literatura como destruida, al modo de una ilusión cervantina. Cortázar se hace eco de este planteamiento en su obra **62 / modelo para armar** (1968) en donde la realidad del mundo exterior es como un laberinto fantasmal y borgiano al estilo y ritmo de la palabra hablada.

-
-

“ ”

En los **Cuentos** padecemos la ilusión de volver a los tiempos en que la palabra escrita y poética debía leerse en voz alta de una manera semejante a la declamación teatral. Cortázar atrapa al lector con recursos semejantes a los propuestos por la **kátharsis** platónica y aristotélica, alterando la sintaxis regular, llevando a la disolución de la realidad con oportunos toques de humor y misterio, usando alternancias de lo insólito y de lo histórico entrelazadas con la verosimilitud de una pesadilla. Esto parece remitir al mundo kantiano *donde todas las cosas que intuimos en el espacio y el tiempo no son más que fenómenos, vale decir, puras representaciones*. Son los objetos los que se determinan en el sujeto y no al contrario, dado que el sentimiento del tiempo y del espacio es una facultad estética que precede a cualquier verificación. ¿Podemos apartar a los poetas de la creencia en el poder creador de la intuición, sea que partamos de Homero, sea que desemboquemos en Jorge Luis Borges o en Julio Cortázar?

-
-

En el escrito La Biblioteca de Babel⁶ Borges comienza:

“El Universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido y, tal vez infinito, de galerías hexagonales...⁷ Hace quinientos años, el jefe de un hexágono superior dio con un libro tan confuso como los otros...⁸ Mostró su hallazgo a un descifrador ambulante, que le dijo que estaba redactado en portugués; otros le dijeron que en yiddish. Antes de un siglo pudo establecerse el idioma: un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico... Así se descubrió la ley fundamental de la Biblioteca: todos los libros constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veintidós letras del alfabeto... Con todo quedó confirmado que No hay en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos en todo lo que es dable expresar en todos los idiomas.

Hace ya cuatro siglos que los hombres fatigan los hexágonos...⁹ La Biblioteca encierra todos los lenguajes, incluso los secretos que pueden encerrar terribles sentidos. Quizás me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana -la única- está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”¹⁰

“ ”

Aunque podríamos encontrar en esta Biblioteca de Borges una bellísima metáfora del Discurso del Otro, del Tesoro de los Significantes, en esta exposición hemos dejado de lado intencionalmente la cuestión de lo Inconsciente como escritura, pues su tratamiento correría por todos otros vericuetos. Nuestro objetivo no ha sido otro que el de volver a dialogar, de alguna manera y por otra vez más, con aquél distinguidísimo profesor con el que alguna vez me encontré hablando de los versos alejandrinos como la opción de Lugones, en una sala de profesores en la Universidad.

1 El artículo fue publicado en el diario La Nación en el suplemento del 4 de Enero de 2005. Testimonio de tres siglos: ciento treinta y cinco años (pág. 66 s.).

2 Historia de la Escritura, Andrew Robinson, Ediciones Destino, Barcelona, 1995, p. 8.

3 Dictionnaire Étymologique de la langue grecque, Emile Boisacq, Heidelberg 1950, p. 180.

4 Estos conceptos sobre la palabra curativa están desarrollados en: La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica, Pedro Lain Entralgo, Revista de Occidente, Madrid, 1958, passim.

5 Universidad Católica Argentina

6 Ficciones Jorge Luis Borges, Emecé, Buenos Aires, 1989, p. 111.

7 ibid p.116.

8 ibid p. 117.

9 ibid p.119.

10 ibid p. 125.